

# LA HUERFANITA,

Ó

LO QUE SON LOS PARIENTES.

COMEDIA EN TRES ACTOS.



CON LICENCIA.

MADRID, IMPRENTA DEL DIARIO, AÑO DE 1817.

---

*Se hallará en la librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á la casa de los Gracinos,  
con un gran surtido de Comedias, Tragedias y Sainetes.*

## PERSONAS.

<i>D. Antolin.</i> . . . . .	Caprara.
<i>Belmon.</i> . . . . .	Mayquez.
<i>El Capitan.</i> . . . . .	Ponce.
<i>D. Juan.</i> . . . . .	Avecilla.
<i>D. Ambrosio.</i> . . . . .	Cristiani.
<i>Fabricio.</i> . . . . .	Contador.
<i>Doña Gertrudis.</i> . . . . .	María García.
<i>Doña Rosa.</i> . . . . .	María Maqueda.
<i>Teresa.</i> . . . . .	Josefa Virg.
<i>La Huerfanita.</i> . . . . .	Rosario García.

La Escena se representa en Madrid, y en una sala.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA 1.<sup>a</sup>

*El Capitan y Teresa.*

*Cap. Teresa, aquí estamos todos.*

*Ter. Ya veis que un triste suceso os obliga á abandonar por el pronto el regimiento, y es probable que veais á traer algun consuelo á una huerfanita jóven y amable.*

*Cap. Teresa, es cierto que ocho dias de licencia son para mí corto tiempo; porque cerca de mi prima todo término es pequeño. Vuelvo á los mismos lugares en donde en mis años tiernos vi prodigar mil afanes, por mi educacion y ascensos, á un tio, ácia quien igualo el amor con el respeto. Su ternura y sus bondades, son cosas que nunca puedo olvidar, ni de mi loca juventud los desaciertos. Bastante caros me cuestan. Mas de la huerfana hablemos, á quien siempre quise bien: dime si ha calmado el tiempo en tan grande desveatura su llanto y su sentimiento.*

*Ter. Ay, no Señor: cada vez mas atligida la veo. Su padre era so'amente todo su bien y consuelo.*

*Cap. ¡Pobre tio! Le he debido de un buen padre el tratamiento, y en consolar á su hija todo mi afan poner debo.*

*Ter. Para arreglar esta herencia estan todos vuestros deudos y parientes mas cercanos*

*llamados de Madrid.*

*Cap. Cierto.*

*Me lo ha avisado el agente.*

*Ter. Pero él se acerca: yo os dejo.*

*Cap. Dirás á Hortensia....*

*Ter. Ya estoy,*

*Señor, y en verdad no creo que de aminorar sus penas será la nueva mal medio.*

## ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Don Juan y el Capitan.*

*Juan. Buenos dias, Capitan.*

*Cap. ¿Capitan? Soilo en efecto, Señor D. Juan.*

*Juan. Las insignias bien claro lo estan diciendo, y yo os doy la enhorabuena. Ese grado es el mas bello para un jóven militar.*

*Cap. Entro en accion el primero, y siento mi alma inflamada con un ardiente deseo de distinguirme y ser mas que todos mis compañeros. Esta es toda mi ambicion.*

*Juan. ¿Como? ¿Pues y la del juego?*

*Cap. Para mí el juego acabó.*

*Juan. Pero las deudas por eso no acabaron.*

*Cap. Es verdad, no debo de hacer misterios. En medio del torbellino del juvenil devaneo, y sin tener de los hombres bastante conocimiento, pagué mi tributo al mundo. Ya lo veo y me arrepiento; pero soy jóven, y todo*

se corrige con el tiempo.

*Juan.* Si la reforma es completa es bastante, y yo me alegro de duros la entorabuena: que un corazón noble y bueno es para bien distinguirse el principio mas perfecto. Esto, Capitan, me obliga á creer que vuestro pecho, de vuestra infelice prima los males compadeiendo, hará que su protector seaís y mejor consuelo.

*Cap.* Hortensia....

*Juan.* Está en situación deplorable.... D. Fulgencio, de un descuido reprehensible víctima á su hija ha hecho fué un buen hombre, mas murió sin hacer su testamento, y su hija natural se quedó sin ningún medio de existencia. Yo bien sé cuales eran sus intentos ácia esta infeliz, tan digna de su estimacion y aprecio; pero sé que si algo logra, en este infausto momento, es menester que lo logre de los señas herederos.

*Cap.* ¡Oh Dios! Aunque vuestra carta me acongojó en mucho estremo, de inaginar tal desgracia estaba en verdad bien lejos. Se trataba, me deciais, de efectuar el nombramiento de un tutor, y nada mas.

*Juan.* Estan todos vuestros deudos en el mismo error; juzgué que el mas oportuno medio de interesarlos á todos, y de aliviar el tormento de vuestra prima, sería no anunciarles el secreto hasta verlos reunidos. Para esto fermé el proyecto político que ahora veis. A todos los herederos

*Muda  
de tono.*

cité, pues juntos los hombres son mas sensibles y buenos. Los hablo á todos con arte, les pondero el testamento, y les he dado á entender los intereses inmensos que van á heredar: mas nunca la desgracia he descubierto de la niña.... Ellos discurren que queda un tesoro abierto para la infeliz: no sé que conducta tendrán, luego que sepan su deventura.

*Cap.* ¿Que, no conoceis los genios de los primos?

*Juan.* Su carácter

no me parece sincero. Hay un tal Belmon que tiene apariencias de muy diestro en la intriga del gran mundo. No carece de talento; pero es grande adulator. Goza de un favor inmenso en la corte; es de estos muchos elegantes de estos tiempos, que triunfan y que no tienen sobre que caerse muertos. El retrato de Gertrudis, sobre poco mas ó menos, es el mismo. Su hermanilla, á lo que descubrir puedo, tiene un poco de carácter; pero sigue los consejos de la grande, y sin virtudes, no tiene grandes defectos. D. Ambrosio en calcular invierte todo su tiempo.

*Cap.* ¿Y el tio. D. Autolin, ese filósofo austero?

*Juan.* Hoy mismo debe llegar.

*Cap.* Se ha hecho un sistema funesto en su género de vida. Es melancólico y sério, vive aislado, y no discurre que sus parientes debemos fiar mucho en sus bondades.

*Juan.* Vuestro juicio es muy severo en ese particular.

D. Antolin vive en medio de la soledad ; mas no se debe decir por eso que es egoista.... Le he visto ser buen padre , esposo tierno , y amigo constante y justo. Un triste acontecimiento le privó de las personas que amaba y feliz le hicieron , y aunque de un carácter franco y alegre , desde aquel tiempo , huye de la sociedad el corrompido comercio.

Ved la carta que me escribe.  
 "Muy señor mio: sé que sois el agente de mi hermano , y que estais encargado de la egecucion de sus últimas voluntades. Os prevengo que abandono la soledad de los montes para el arreglo de la herencia. Esta reunion de la familia es necesaria , indispensable : mañana jueves llegaré ; pero vuelvo á marcharme inmediatamente: ningun pretexto me detendrá mas tiempo del preciso: un dia de la vida del hombre , vale mas que el negocio mas importante. Aqui vivo en medio de la naturaleza , y no quiero que las ridiculas locuras del siglo turben mi reposo.—Antolin Hernandez."

Cap. ¿Y que esperanza podemos concebir con una carta tan fria?

Juan. Amigo , veremos.

Ello cantará : las cosas se descubren con el tiempo. Si D. Ambrosio respeta de un buen padre los deseos , los frutos recogerá del mas brillante himeneo. Se decidirá la suerte de la niña , y no tendremos tanta inquietud. Mas si acaso el interés del dinero le hiciese madar de ideas ; si D. Ambrosio siguiendo el grito de la ambicion....

Cap. ¿Y podeis sospechar eso?

Ir á abandonar la hija de un tan inmediato deudo , y á quien debe su fortuna ; sería atroz , y no creo á D. Ambrosio capaz de tan vil procedimiento.

Juan. El oro insensible hace á los hombres : lo que haremos nosotros , será cumplir el deber que nos ha impuesto el honor y la justicia. Hoy mismo anunciarles debo á los parientes , que son los únicos herederos. Yo no tardaré en volver. Si D. Antolin , cumpliendo con lo que ofrece en su carta , llegase á venir primero ; os pido que no choqueis su filosófico genio : contemporizar con él , y respetad sus proyectos.

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

*El Capitan , Hortensia y Teresa: luego Gertrudis y Rosa.*

Ter. Ahí tenéis á vuestro primo ; llegad , y habladle al momento.

Hort. ¡ Ah ! Buenos dias , prinito , ¡ Cuanto deseaba veros !

Cap. Ofrecerme á vuestros pies , es , prima , un deber que aprecio en el alma , y que á cumplir con grande júbilo vengo.

Hort. ¿ Un deber ?

Cap. No lo dudeis.

Hort. ¿ Y un placer no ?

Cap. El mas inmenso que podeis imaginar.

¿ Pues que dudais de mi afecto ?

Hort. Ei corazon se endurece , Alvaro , en los regimientos. Apuesto habeis olvidado de nuestra infancia los juegos : yo por mi he sido constante en tan amables recuerdos.

Siempre los tengo presentes;  
siempre... ¡Que días aquellos!  
¡os acordáis! ¡que discursos,  
que bromas, y que proyectos!  
Cap. ¡Ah! Si.... ¡proyectos perdidos!

*Sale Gertrudis y Rosa.*

Gert. ¿Con que es este caballero,  
D. Alvaro nuestro primo?

Cap. Señora, y servidor vuestro.

Gert. Un valiente militar,  
es un fortunon inmenso  
en una familia; y yo  
pues que tanto me va en ello,  
me felicito á mí misma,  
pariente, de conoceros.

#### ESCENA 4.<sup>a</sup>

*Dichos y Belmon, que sale con varias flores  
en la mano, y afectando sus movimientos  
y palabras.*

Pero el brillante Belmon  
se acerca.

Belm. ¡Dulce momento  
que aquí juntó á las tres Gracias,  
yo por muy feliz me encuentro  
de que mi estrella oportuna  
me conduzca á tan buen tiempo.

*Da algunas flores á Doña Gertrudis y á  
Doña Rosa, y despues se acerca á Hortensia,  
y presentándola un clavel añade.*

Los dos estais tan de acuerdo  
en lo que representais,  
Hortensia hermosa, que espero  
que lo acepteis de mi mano.

Hort. El cumplimiento agradezco,  
mas no la comparacion,  
porque no es exacta.

Belm. Entiendo.  
De esta flor el esplendor  
muere, cuando empieza el vuestro,  
¿No es esta la diferencia?

Gert. A un héroe aquí os presento.

Ros. Es nuestro primo.

Belm. El señor  
debe de ser segun eso

D. Alvaro.

Cap. Así me llaman.

Belm. Al oír héroe, al momento  
os conocí. Esta ocasion,  
señor Capitan celebros.  
Tengo noticias de vos  
muy esteñsas, y muy buenos  
informes. Yo soy Belmon  
feliz de ser primo vuestro.  
Pero, á propósito, es dia  
de hacer un campestre almuerzo,  
y de disiparse un poco.  
Está magnífico el tiempo,  
y no discurro que siempre  
debamos estar envueltos  
en el luto, y en la negra  
melancolia. ¡El proyecto  
merece la aprobacion?

Gert. Así es fuerza, siendo vuestro.

He descubierto un parage  
en el jardin, el mas bello  
que se puede imaginar;  
si quereis, vamos á verlo.

Hort. Si, vamos.

Gert. Vos no vengais, á Belmon.  
que yo en el instante vuelvo.

#### ESCENA 5.<sup>a</sup>

*Belmon solo.*

¡Que sencillez! Cada dia  
la chica se va volviendo  
mas linda.... y luego ese ayre  
de tristeza y sentimiento,  
la presta un naevo interes,  
que me produce un afecto  
particular.... Casi, casi,  
voy teniendo el pensamiento  
de darle á mi primo Ambrosio  
un mal rato.... Fuera bueno  
inclinarla á favor mio,  
y desbancar á un banquero,  
¡La muchacha es celestial!  
y su herencia es un perfecto  
bocado para un goloso  
de mi esfera y de mi genio;  
¿y por que no he intentarle?

Su corazon es muy tierno;  
y luego.... sin vanidad,  
me parece que merezco  
alguna cosa en el mando.  
El lance será muy bueno  
y ruidoso : aumentará  
la reputacion que tengo  
y en las tertulias brillantes  
de la corte que frecuente  
esta víctima de mas  
me adquirirá un lauro nuevo.

### ESCENA 6.<sup>a</sup>

*Belmon' y Doña Gertrudis.*

*Gert.* Ya los dejo entretenidos  
en el jardin, porque es fuerza  
que hablemos de nuestro asunto.  
¿El tal agente, que piensa,  
ó que dice? Hace ya cinco  
días que estamos de espera,  
y es ridiculo.... yo sé  
que una gran parte nos queda  
en la tal repartision.

La desconfianza fuera  
inútil, despues de varias  
noticias que con cautela  
he llegado á recoger.  
Yo, Belmon, ya estoy resuelta  
tambien á desenviudar,  
porque al fin no soy tan vieja,  
ni á los placeres del mundo  
he declarado la guerra.  
Si pensando en lo futuro  
quereis que vuestras promesas  
se cumplan....

*Belm.* Buena Gertrudis  
en dudarlo me ofendierais.  
Mas la política exige  
que de Hortensia se detenga  
la boda ; que D. Ambrosio  
desistiendo de la empresa  
se ausente, y que....

*Gert.* Yo no entiendo  
para qué es buena esa ausencia,  
ni á qué puede conducirnos  
el que aquí Hortensia no sea

su muger.

*Belm.* ¡Válgame Dios!  
¿Gertrudis, y que torpeza  
tan irregular en vos!  
Pues si aquí se consiguiere  
desterrar á ese moscon;  
¿no veis que entonces por fuerza  
Hortensia dependeria  
de nuestra astucia y cautela?  
¿No veis que la chica ignora  
lo que es el mundo, y que fuera  
oportuno dirigir  
su conducta y sus ideas?  
Si en la reunion que hoy  
nuestra familia celebra  
lográramos que yo fuese  
ese tutor que se espera,  
¿no conocis que yo entonces  
cumpliendo con la terneza  
que el parentesco prescribe....  
Yo gobernándola á ella,  
vos gobernándome á mí,  
dueños de toda su hacienda,  
diestros ademas, y en fin....

*Gert.* Ya entiendo.

*Belm.* Se lisongean  
sus gustos. Yo por mi parte  
con artificio y cautela  
la indico, en buen director,  
de sus deberes la regla.  
Gertrudis... Ese rubor,  
esa tímida modestia  
de la primita, son cosas  
ridículas en la escena  
donde va á representar;  
luego esa boda dispuesta  
con el otro majadero  
perjudica las ideas  
de nuestra prosperidad,  
y una contemplacion necia  
es indigna de los dos.  
Se la sacrifica á ella  
á los placeres y al mundo;  
se la quiere.... en la apariencia....  
Se la mina y acaricia;  
¿y que ha de hacer la ovejeña  
inocente.... El D. Ambrosio  
es bastantemente bestia

para que triunfemos de él;  
se le pone con destreza  
en ridículo.... no hay cosa  
en que yo mas diestro sea.

Una seña, una risita  
falsa, una palabra suelta.....  
estos arbitrios en fin

que tan á tiempo se emplean  
en la sociedad, en daño

de las gentes que molestan  
ó pueden ribalizar  
con nuestros planes é ideas.

El ridículo es el arma  
eficaz que mas penetra;  
el que no conviene mas....

*Gert.* Palabras mordaces llenas  
de veneno....

*Belm.* Y sobre todo  
dicais con indiferencia.

*Gert.* Peligroso sois, Belmon.

*Belm.* He aprendido en esta escuela,  
y en verdad os aseguro  
que me va muy bien en ella.

Pero no perdamos tiempo  
descuidando nuestra empresa.  
Buscad á Hortensia.

*Gert.* ¿Y vos no?

*Belm.* Haciendo la diferencia,  
yo quiero esperarla aquí.

*Gert.* Debo decir con franqueza  
que egereis en mí un imperio  
tan poderoso, que fuera  
tontería resistirme.

*Belm.* ¿Y que mi suerte es diversa?  
Lisongear vuestros gustos  
es mi obligacion primera.

### ESCENA 7.<sup>a</sup>

*Belmon solo.*

¡Que tonta! ¡Su necio orgullo  
favorece mis ideas!

No, no imagina que son  
de tan grande trascendencia  
ni que yo que la aconsejo  
soy quien mas se burla de ella.  
¡Mugeres!.... Todas son unas!

se las adula, y muy buenas  
noches.... ¡Amor propio, y todo  
amor propio! Esta es la tecla  
que se las debe tocar.

Pero aquí está ese postema  
de D. Ambrosio.

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Belmon y D. Ambrosio, ridiculamente vesti-  
do de luto.*

¡Y bien, primo,  
vas por fin de la faena  
descansando del viage?  
Tu magestad, y tu flemma  
me admiran, te lo confieso:  
teniendo una novia bella  
y rica, debieras ser  
mas activo.

*Amb.* Bueno fuera  
que yo viniese aquí á ser  
un héroe de novela.

*Belm.* Ah, sí: tu tomas las cosas  
con cierta pausa y paciencia  
¿no es verdad?

*Amb.* No es culpa mia  
la tardanza: salí apenas  
de mi casa, aquí llamado  
para arreglar esta herencia,  
cuando mil gentes amigas  
de las provincias se empeñan  
en obsequiarme: no tuve  
corresponsal que no hiciera  
mil cosas por detenerme.

*Belm.* ¿Viste de Burgos la bella  
catedral?

*Amb.* ¡Tengo yo cara  
de contemplador de iglesias?

*Belm.* Un hombre que ama las artes,  
toda ocasion aprovecha  
de contemplar los portentos  
de aquellas obras maestras  
que salen de siglo en siglo.

*Amb.* Pero el hombre que comercia  
por profesion, no se debe  
ocupar en frioleras  
de esa especie.... el interés

es su obligacion primera; lo demas es disparate.

**Belm.** ¡Bravo, primo! Me enagena ese modo de pensar.

¡Si todos los hombres fueran como tú, la ilustracion grandes progresos hiciera!

**Amb.** Yo bien se lo que me hago sin que ninguno me venga con retóricas. Mas quiero corregir de tanta ausencia la impresion perjudicial.

¿Donde está la prima? Es fuerza que me presente.

**Belm.** Esto es malo. *apart.* ¿Y con ese traje intentas presentarte?

**Amb.** La costumbre lo manda de esta manera. Mi novia de luto está, y cumplo con la etiqueta presentándome de luto.

**Belm.** Entonces tambien debieras presentarte muy lloroso; muy abatido, muy llena de consternacion el alma: mas si tal haces, lo yerras. Nunca es buena precursora de una boda la tristeza.

Creeme: adopta un medio luto, elegante; que te vea Hortensia en hombre de gusto.

**Amb.** Me parece que lo aciertas.

**Belm.** Pues bien, vete sin tardanza.

**Amb.** Pero ella misma se acerca. Vete, vete.

**Belm.** Hombre, es preciso.....

**Belm.** Que te vayas.

**Amb.** Hallo fea esa accion.

**Belm.** Vas á perderte.

Es necesario prudencia, y otro traje.

**Amb.** Una palabra.....

**Belm.** Lo mismo es una que ochenta para el caso.

**Amb.** Sin embargo.....

**Belm.** Mis consejos aprovecha,

no seas tonto.

**Amb.** Pues dila algo de la boda, y de mis prendas.

**Belm.** Yó seré tu fiador.

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*Belmon y Hortensia.*

**Hort.** ¡Ah!

**Belm.** ¿Que os vais?

**Hort.** Juzgué estuviera en esta pieza mi prima Gertrudis.

**Belm.** ¿Y mi presencia os espanta?

**Hort.** No por cierto. ¿Sois por ventura una fiera?

**Belm.** ¡Que caador angelical! De la felicidad vuestra permitid que os hable un poco.

**Hort.** Si detenerme pudiera, os diera gusto, Belmon;

pero que me ausente es fuerza. Tengo que hablar á mi prima.

**Belm.** ¿Que ni un instante siquiera se concede á la amistad?

vuestra suerte me interesa tanto, tanto. *La coge la mano.*

**Hort.** No lo dudo.

**Belm.** ¡Y es tal mi delicadeza, mi deseo de agradaros!....

Si he de hablaros con franqueza, primita, me temo mucho que esta boda no convenga á vuestra felicidad.

**D.** Ambrosio (no quisiera ofenderle) ¿sabe amaros segun amaros debiera?

**Hort.** Las órdenes de mi padre son órdenes que respeta mi amor.

**Belm.** Esa sumision hace el elogio de vuestra conducta y filial cariño.

Pero no creo que sea regular el sacrificio de toda vuestra existencia.

No, Hortensia hermosa: la vida es corta, y bastantes penas la afligen, sin agravarlas arrastrando la cadena de una esclavitud odiosa.

*Hort.* No me atormentéis con esas reflexiones, yo os lo ruego, *Belmon.*

*Belm.* ¿De tanta belleza, de tanta virtud es digno un individuo, que apenas os conoce? ¿Un comerciante obscuro?

*Hort.* Si yo eligiera libremente..... però no; es preciso que obedezca el gusto de mi buen padre. Yo confieso con franqueza que mas quiero al Capitan.

*Belm.* ¿Al Capitan? *Manifiesta enfado.*

La carrera militar es, prima mia, ligera, inconstante y llena de escollos.

*Hort.* Asi será; però mi primo confiesa que me quiere, y yo le creo:

y el que ofenderme no intenta, no me hable mal de mi primo, porque reñimos de veras.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

*Belmon solo.*

Su ingenuidad la ha vendido: yo de su pasión primera sin querer soy confidente. ¡Infernales charreteras, y á que mal tiempo venisteis! Su alma tímida é incierta, á una sola insinuación se descubrió toda entera. No hay duda, mi rival es el Capitan. Esta empresa requiere circunspección; porque al cabo, no es Hortensia con quien yo quiero casarme, sino tan solo su herencia. Mas yo sabré dar el golpe en firme: no es la primera muger á quien he engañado, y no será la postrera.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1.<sup>a</sup>

*Belmon, Doña Gertrudis y el Capitan.*

*Gert.* *Belmon*, me alegro de hallaros: venimos en busca vuestra.

El primo tiene que hablaros de un asunto que interesa, segun dice, á la familia.

*Belm.* ¿Se trata de cosa seria?

*Cap.* Y de muy grande importancia.

*Belm.* ¿De política, de guerras, de asaltos?

*Cap.* ¡Ah! No señor.

Aunque de gran consecuencia, el asunto es mas humano.

Se trata de Hortensia bella,

y nada mas.

*Belm.* ¡Ah! ya entiendo; cosas de amores median, ¿no es verdad?

*Gert.* Ese es el punto: vamos, hablad con franqueza.

*Belm.* ¿A que ocultarlo? La cosa naturalmente se encuentra en el órden.

*Cap.* Yo la amo como si su hermano fuera, y creo que de igual modo la amen todos. Pero en esta

ocasion pretendo hablaros de asunto que la interesa mucho mas: es nada menos que pensar en su existencia

*Gert.* ¿Pues, que se desea con una fortuna inmensa?

*Belm.* Nuestro tío ha reparado el perjuicio que pudiera, por su ilegítima cuna, mortificarla en la escena escrapulosa del mundo.

*Gert.* Nada veo que no sea muy lisongero en su suerte.

*Belm.* No hay cosa que no se vuelva en su favor. . . .

*Gert.* Que no llene su ambicion y sus ideas.

*Cap.* ¿Su ambicion? Bien corta es. Pero que sepais es fuerza su posicion. . . Su buen padre, que tantas pruebas la diera de cariño, á sus parientes el don mas dulce les lega de su amistoso interes.

*Belm.* ¿Como?

*Gert.* Hablad.

*Belm.* ¿Que es lo que deja mandado? No os detengais.

*Cap.* Muy confiado en las prendas y gratitud generosa de sus parientes, entrega su hija á nuestro cariño. Su felicidad se encuentra en nuestras manos.

*Belm.* ¿Pues como? ¿el testamento no espresa. . . ?

*Cap.* Existe ese testamento escrito en las almas nuestras nada mas, y en nuestro honor.

*Belm.* ¿Es posible? *Quedan en la mayor confusion.*

*Gert.* ¿Que sorpresa!

*Belm.* ¿Pues, qué murió sin testar? ¿Sin decir que Hortensia era hija suya?

*Cap.* No dadó de la virtud y nobleza

de su adorada familia, y así la honró con su confianza en su corazón tan rico en acciones bellas como el suyo, de los mismos parientes, que la debieran su felicidad, no pudo formar ninguna sospecha, y virtuoso midió por sus acciones las vuestras.

Hortensia, niña y querida, de satisfacciones llena, siempre ignoró su destino; mas ya que lo sepa es fuerza Señora, esta comision, por todos títulos vuestra, os proporciona los medios de aliviarla en su tristeza, y de aminorar los males que en sabiéndolo la esperan.

Pero repetidla siempre cuanto con vuestra ternera debe contar; cuando debe conocer la verdadera amistad de sus parientes.

*Gert.* ¿De sus parientes? *Desdenosa.*

*Cap.* ¿Pudierais negarla tan dulce nombre?

¡Ah, no! Sus derechos sean los que el honor nos prescribe, los que la memoria ordena de su respetable padre, que tanto bien nos hiciera.

Si es la gratitud sagrada; la gratitud nos ordena de la cuna de esta niña separar la vista nuestra.

*Belm.* ¿Lo veis? La fortuna á veces viene sin pensar en ella. *A Doña Gert.*

*Gert.* El alma me lo decia. No dudeis de mi prudencia,

Primo. . . Yo la espero aqui, y haré lo que justo sea.

*Belm.* Creo que está en el jardin.

*Cap.* Voy á decirla que venga, confiado en vuestro honor y en vuestro afecto por ella.

ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Belmon y Doña Gertrudis, con alegria.*

*Gert.* Estoy confusa... ¿Creeis que darle crédito fuera prudente?

*Belm.* De todos modos, prima mía; ¿que nos cuesta lisongear nuestros gustos con perspectiva tan bella?

*Gert.* ¿Que felicidad! Estoy fuera de mí... No quisiera un desengaño; sería terrible, terrible fuera morir de pesadumbre; yo no sé si estoy despierta, ó si es un sueño... ¿Estoy loca!

*Belm.* ¡Ah, fortuna! ¿será esta una asechanza? un prestigio? ¿ó despues que tan severa fuiste, y tan rebelde vienes pródigamente risueña, de los divinos placeres á embellecerme la senda?

¡Ah, fortuna! ¿Y yo pensaba ser el esposo de Hortensia? ¿que locura!

*Gert.* El brillo, el lujo, la fausta magnificencia, la riqueza, esta es la sola felicidad de la tierra.

*Belm.* Si: eclipsar á los demas; rivalizar en la tierra con todo el mundo; tener mil envidiosos... ¿Que bella situación... No hay bribon rico, prima, ni honra con pobreza.

*Gert.* Cursaremos las tertulias, los bayles, las academias, los teatros.

*Belm.* Cada dia se añadirá una flor nueva á nuestra vida.

*Gert.* ¿Que gusto! ¿mortificar la soberbia de los que siendo mas ricos

han abusado de nuestra posicion! Sus ironias, sus burlas, sus indirectas serán caro, si; como un puñal: no habrá nadie que libre de mí se vea, nadie: el primer privilegio es este de la riqueza: ¡la impunidad!

*Belm.* ¡Brabo, amiga! me encantan vuestras ideas, son dignas de mí... Los ricos que saben vivir, aprecian sus privilegios. No hay gusto que prohibido les sea; sí, prima, este es el mundo, y estos los hombres. ¿Que fuera de lo contrario? vivir por vivir lo hace cualquiera; ¿pero vivir bien? ¡Oh, amiga! vivir bien es una ciencia. Ella sola... Ved si yo calculo: tengo en la idea el casar á vuestra hermana con un gran bruto, un babieca ridículo; pero rico.

*Gert.* ¿Como?

*Belm.* Me parece fuera muy útil que D. Ambrosio... bien seducido por nuestras reflexiones...

*Gert.* ¿Que locura!  
¿No está su boda dispuesta con la Huerfana?

*Belm.* Yo haré de modo que no suceda. En romper este himenco todo mi afan se interesa, y su fortuna y su maxo quiero que de Rosa sean.

*Gert.* El plan no me desagrada.

*Belm.* De este modo se concentra la herencia en nosotros solos. Vos... Hablemos con franqueza, sois esclava del placer. Yo... ya sabeis mi manera de hacer gustosa la vida;

ambos somos de una escuela:  
nuestros planes, nuestros gustos  
en nada se diferencian,  
en nada... Si este himeneo  
saliese segun se piensa,  
podemos en santa paz  
reunir la parentela.

*L. Ambrosio* pasará  
su tiempo ajustando cuentas;  
vuestra hermana cuidar puede  
la casa, y las menudencias  
económicas... Cada uno,  
segun su aficion, se emplea  
de este modo; y vos y yo  
gastamos á rienda suelta.

¿Que tal?

*Gert.* El plan me acomoda.

*Belm.* Es un plan segun las reglas.  
Lo útil y lo dulce... ¿Pero  
que hombre es esté que se acerca?

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

*Dichos y Fabricio, que sale con una  
maletilla y algunos libros.*

*Fab.* ¿Es esta la habitacion  
que se tiene aquí dispuesta  
para mi amo?

*Belm.* ¿Y quien es  
vuestro amo?

*Fab.* Él mismo llega  
en un instante... Se llama  
D. Antolin.

*Belm.* ¿Y está cerca?  
¡oh que excelente noticia!  
teneis en vuestra presencia  
á sus queridos sobrinos.

*Fab.* Sea muy enhorabuena:  
me alegro de conoceros.  
Ahí cerquita de la huerta  
le dejo: no tardará,  
aunque si dejar se lleva  
de sus investigaciones,  
posible es que se detenga  
un poco

*Belm.* ¿Es observador?

*Fab.* Una fuente, una pradera,

una flor, todo le llama  
la atencion.

*Gert.* Muy buena prueba.

Dicen es muy singular.

*Fab.* Mi amo es la bondad mesma,  
y corazon como el suyo  
es muy raro el que se encuentra.

*Belm.* He oido decir que es  
misantropo.

*Fab.* En la apariencia:

¡misantropo!... No señores:  
ama al hombre, y de sus penas  
se condeule: yo llorar  
le he visto veces diversas  
por males que no le van  
ni le vienen. Si dijeran  
que es estremado en sus cosas,  
dijeran bien... Su sistema  
es el no inclinarse á nadie;  
pero es por temor... aprecia  
su corazon, y no quiere  
esponerse á nuevas pruebas  
de ingratitud.

*Belm.* ¿Y vos sois  
su criado?

*Fab.* Segun llega:  
tambien suelo ser su amigo.

*Gert.* ¿Vos su amigo? *Con ironía.*

*Fab.* Y de su entera  
confianza.

*Belm.* Gusto mucho

de esa familiar franqueza.

Este hombre puede ser útil. *ap.*

*Fab.* Mi amo me da la licencia  
de hablarle la verdad siempre,  
y mi gratitud lo ordena:

*Gert.* Criados de vuestra especie  
son raros, y no se aprecian  
nunca lo bastante.

*Fab.* Os doy  
mil gracias por la fineza.  
Mas voy con vuestro permiso  
á saber si mi amo llega. *Vase.*

### ESCENA 4.<sup>a</sup>

*Belmon y Doña Gertrudis.*

*Belm.* El tio es sentimental,

ninguna duda me queda.  
Yo tambien lo quiero ser  
á sus ojos. . . Vos por vuestra  
parte, imitad mi language,  
y valga la estratagema.  
De este filósofo rancio  
lisongead las ideas,  
que este es el modo mejor  
de que se logren las nuestras.  
Ya me entendeis. . . Yo por mí  
voy sin que el tiempo se pierda  
á remover los resortes  
que mas convenientes sean.  
La boda del D. Ambrosio  
y de Rosa es mi primera  
ocupacion. Lo demas  
lo hará el tiempo y la destreza.

*Al entrarse hace una gran reverencia á Hortensia que sale.*

ESCENA 5.<sup>a</sup>

*Doña Gertrudis y Hortensia.*

*Gertrudis.* ¡Que diestro es este Belmon! *Se sienta.*

*Hortensia.* Me han dicho que aqui viniera,  
y me apresuro en saber  
lo que mi prima me ordena.

*Gertrudis.* Hortensia, deseo hablaros  
de cosas que os interesan. *Muy grave.*  
Vuestra tierna juventud  
ha sido muy lisongera:  
demasiado. . . os ofrecian  
la perspectiva mas bella,  
y de una suerte brillante  
creisteis en la existencia.  
La fortuna os indicaba  
gran multitud de riquezas,  
nada os faltó, nada.

*Hortensia.* Es cierto  
que mi buen padre me deja,  
entre infinitos recuerdos,  
ese mas de su terneza.

Ah! . . . ¡Nunca le olvidaré!  
*Gertrudis.* Pensaba que esa manera  
de conducirse os haria  
feliz; pero, amiga, es fuerza

deciros que se engañaba.

*Hortensia.* Sin que yo nada pidiera  
él siempre me daba, siempre.

*Gertrudis.* ¿Y estais en la inteligencia  
de que sois rica? . . . Yo siento  
daros tan terrible nueva;  
pero no poseeis nada.

*Hortensia.* Bá! ¡Mi prima es chancleta!  
No hubo dia en que mi padre  
con amor no me dijera:

¿Vés, hija mia, esta casa?  
pues es tuya. ¿Vés aquella  
pradera? tuya es tambien;  
y este bosque y estas tierras,  
y el molino y los baños,  
todo es para tí. . . Que sea  
tu casa el feliz asilo

de la virtuosa indigencia,  
y que su bien y contento  
el agricultor le deba.  
Tales de mi amado padre  
los dulces consejos eran;  
y pues de los infelices  
me mandó aliviar las penas,  
algo en fin me habrá dejado  
con que consolarlos pueda.

*Gertrudis.* Veo que no me entendeis.

*Hortensia.* ¿Como quereis que os entienda?

*Gertrudis.* Un reves funesto puede  
dejaros sin parentela;  
y entonces. . .

*Hortensia.* ¡El cielo sabe  
cuánto mi amor se interesa  
en el bien de mis parientes!

*Gertrudis.* Hay secretos que no llegan  
á vuestra penetracion,  
ni á vuestra edad.

*Hortensia.* Esa idea  
de perderos me horroriza.  
No me habéis de esa manera,  
prima, por Dios. . . Sin parientes,  
y abandonada en la tierra,  
mejor quisiera morir.

*Gertrudis.* No es decir que eso suceda; *se levanta.*  
pero en fin es la fortuna  
tan mudable y tan ligera,  
que os aconsejo que esteis  
contra sus golpes dispuesta.

Observad buena conducta,  
y estad segura con ella  
de tener amigos... Yo  
os quiero amparar en vuestras  
aficciones... Si sois digna  
de mi constante ternera;  
pensad en mis beneficios,  
y acudid á mi indulgencia.

ESCENA 6.<sup>a</sup>

*Hortensia sola.*

¿A su indulgencia? ¡Dios mio!  
¿que estraña mudanza es esa?  
Yo siempre quise á mi prima;  
no puede tener sospechas  
de mi carifio. ¿O es culpa  
mia, si el destino ordena  
que huérfana haya quedado?  
¡Ah! si es tal la ligereza  
de los que habitan las cortes,  
no viviré nunca en ellas:  
nunca... Cuando quiero bien,  
soy constante en mi ternera.

ESCENA 7.<sup>a</sup>

*Hortensia y Teresa.*

*Ter.* Ya está enterada de todo.

¡Dios! ¡cual será tu tristeza!

*Hort.* ¡Amiga mia! Corre á abrazarla.

*Ter.* Querida,

¿algun mal os atormenta?  
no lo queráis ocultar.

*Hort.* Me acaban de hablar, Teresa,  
con un rigor tan estraño...

Yo creí que mereciera

mas de mi prima Gertrudis.

Me ha tratado de manera  
que de que ya no me quiere  
ninguna duda me queda.

*Ter.* ¿Que decís?... ¿Podeis creer?...

*Hort.* El corazon me aconseja  
que lo crea.

*Ter.* Vuestra prima  
es así un poco ligera;

pero muy buera muger.  
*Hort.* ¿Querrás tu creer, Teresa,  
que acusa de mi buen padre  
la conducta y la ternera?  
Me ha dicho que se engañaba,  
si pensó de esa manera  
hacerme feliz.

*Ter.* Sin duda  
os engañais.

*Hort.* Yo quisiera  
engañarme. Ha hablado en contra  
de sus dones, de las tiernas  
pruebas que me dió de amor;  
y me ha dicho que si es buena  
mi conducta, encontraré  
un apoyo en su indulgencia.

*Ter.* Eso os lo diría en chanza.

*Hort.* ¿Y qué, las chanzas son buenas  
cuando se habla del autor  
de mis dias? *Se entenece.*

*Ter.* ¿Que tristeza  
es esa?... ¿Vaya, á que viene  
ese llanto?

*Hort.* Son mis penas  
y mis lágrimas muy justas.  
Son por mi padre, Teresa;  
son por un padre que adoro,  
y adoraré hasta que muera.

*Ter.* Hija querida, el hermano  
de ese tierno padre os queda.  
El vuestro apoyo será.

*Hort.* Lloraré con él mi negra  
desventura.

*Ter.* En él vereis  
un protector... Estey cierta.

*Hort.* Mi funesto desconuelo  
se calmará en su presencia.

*Ter.* Y despues con D. Ambrosio,  
que ser vuestro esposo espera,  
¿que os podrá faltar? Se dice

que es un hombre de muy buenas  
cualidades, y que os quiere.

*Hort.* ¿Y que importa que me quiera?  
tambien me quiere mi primo  
el Capitan.

*Ter.* Cosa es cierta...  
pero el otro debe ser  
vuestro esposo.

*Hort.* ¡Que tristeza  
tan espantosa me aguarda  
si D. Alvaro se ausenta!

*Ten.* Vaya, consolaos. . . vereis  
que los males que os inquietan,  
se acabarán en Madrid.

*Hort.* ¡En Madrid! . . . ¡Ay mi Teresa!  
aquí vivió mi buen padre,  
y aquí murió. . . En esta hacienda  
dió su postrimer suspiro.

Yo quiero, ¡ay! morir en ella. *Vase.*

ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Belmon y D. Ambrosio.*

*Belm.* En romper este himeneo  
no te se sigue perjuicio.

*Amb.* Amigo, no puede ser;  
lo tienen todos creído,  
y me parece muy justo  
el cumplir con lo que he dicho.

*Belm.* Lo dijiste. . . Mas también  
estabamos persuadidos  
á que el padre de la chica  
la habia reconocido,  
y es ilegítima, tanto  
como el día en que ha nacido.

*Amb.* Gusto de ser consiguiente,  
y el comercio es un arbitrio  
eficaz de vivir bien,  
si con sólidos principios  
se aseguran sus ventajas.  
¿Tu conoces al vecino  
D. Agapito?

*Belm.* ¿Pues no?  
Mucho: somos muy amigos.  
Es otro yo mismo. . . Hombre  
de mucho talento y brillo.  
¿No es verdad?

*Amb.* Pues ese está  
en todas partes bien quisto  
y considerado, solo  
por la boda con que hizo  
la dicha de su muger,  
y la de un padre afligido.  
Su crédito se ha doblado  
desde entonces.

*Belm.* Yo no digo  
que no; pero sé su vida:  
siempre estuvimos unidos  
con nuestras nocturnas bromas,  
y sé que es muy libertino,  
muy violento en sus pasiones,  
y frívolo en sus caprichos.  
Es hombre que venderá  
por un duro á sus amigos.

*Amb.* ¿Y que tenemos con eso?  
El de ese modo ha sabido  
grangearse la opinion  
de las gentes. . . Yo no miro  
sino el éxito en las cosas;  
y en el mundo en que vivimos  
se juzga por la apariencia.

*Belm.* Él ni quiere ni ha querido  
nunca á su muger.

*Amb.* ¿Que importa,  
si su artificioso arbitrio  
hizo su reputacion?

*Belm.* ¡Gran jugador!

*Amb.* Primo mio,  
generoso en la apariencia,  
él supo dorar sus vicios.  
Yo haciendo esta boda ahora,  
sus mismas pisadas sigo,  
y de desinteresado  
logro el crédito perdido,  
aunque en el fondo mis planes  
no serán nunca distintos.  
¿Juzgas que no sé vivir?

*Belm.* Si despacio lo examino,  
esta boda con Rosita  
te hace feliz.

*Amb.* He ofrecido  
mi mano ya.

*Belm.* ¡Bagatela!  
¡miren que gran compromiso!

*Amb.* ¿Pues que juzgas tu tan fácil  
el retraer sin peligro  
mi palabra?

*Belm.* ¿No ha de serlo?  
¿No has visto á nuestro primo  
el Capitan? *Con malicia.*

*Amb.* Está aqui  
discurro; mas no le he visto.

*Belm.* Aqui está; y yo te aconsejo

*Belm.* ¡Brabo! Eso es lo que se llama tener madurez y juicio. *Vase.*

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*D. Ambrosio solo.*

Me parece que el consejo es acertado, y le sigo. Mas no... es menester prudencia y discrecion... Determino no precipitarme... ¿Quién sabe si hay un donativo secreto, ó si los derechos á esta herencia, son ambiguos? Luego despues la noticia de que la corteja el primo Capitan, puede ser falsa. Ello conviene andar listo, por si acaso... Siempre hay tiempo para hacer un desatino.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

*Dicho, Hortensia y Teresa.*

*Ter.* Vaya, habladle con ternura: ha de ser vuestro marido, y es menester agradarle.

*Hort.* ¿Con tan crueles martirios de pesadumbre, qué quieres que le diga?

*Amb.* Me apercibo de un poco de frialdad.

¿Es cierto lo que me han dicho? *al oido á Teresa.*

*Ter.* ¿Qué?

*Amb.* ¿Que su padre, cerrando el ojo, se nos ha ido sin testar, y sin haberla tampoco reconocido?

*Ter.* ¡Ah! Si señor; es verdad.

*Amb.* ¿Con que sin dote, y sin rico patrimonio, me la encuentro?

*Ter.* Eso se ha desvanecido: si señor.

*Con el mayor dolor.*

*Hort.* Oiga, ¿secretos?

*Ter.* Mas no todo se ha perdido: es muy rica todavía.

que no mires con descuido sus acciones.

*Amb.* ¿Y por qué?

*Belm.* Es un muchacho muy fino, muy amable, y en la casa está bastante querido.

*Amb.* ¿Fues qué, la prima le mira con inclinacion?

*Belm.* No digo tanto. Ya sabes que yo murmurador nunca he sido. Pero esa boca es contraria á tu honor, y yo lo afirmo.

*Amb.* Vamos, ya entiendo... A la prima la hace carocas el primo... ¿No es verdad?

*Belm.* Pudiera ser.

*Amb.* ¡Oh! si eso es asi, lo miro con cachaza.

*Belm.* Yo hablaré á Rosa: este es el partido que te conviene... Ya sabes que va á llegar nuestro tío, y juzgo muy conveniente que encuentre á los cuatro unidos.

Gertrudis, Rosa, tú y yo, un cuadro es que determino en familia presentarle. Importa de su alvedrio apoderarse, y que sea este poder exclusivo. ¿No entiendes?

*Amb.* Vamos, ya estoy. Como la Chica ha perdido la herencia... ¿no es esto?

*Belm.* Pues. Conviene estar advertidos de nuestras operaciones.

*Amb.* Es decir...

*Belm.* Que dirigirnros deberemos con cautela.

*Amb.* Arreglar de un modo fino del tío los intereses...

*Belm.* Cabal.

*Amb.* Y de su cariño ser dueños.

*Belm.* Perfectamente.

*Amb.* Y despues de su bolsillo.

*Amb.* Ah! bien! . . . ¿Muy rica?

*Ter.* Imagino,  
que su edad, y de su buena  
educacion los principios,  
no son herencia comun.

*Amb.* Teneis razon: es un lindo  
patrimonio. *Con ironia.*

*Ter.* Y el mejor  
tesoro para un marido.  
La educacion dura mas  
que la fortuna.

*Hort.* Imagino  
que me puedo retirar.

*Ter.* No os vais: de vuestro destino  
hablamos, y vuestro padre.

*Hort.* ¿Se habla de mi?

*Ter.* Vuestro primo  
os lo dirá. . . Yo á indagar  
voy si llega vuestro tío.

### ESCENA II.<sup>a</sup>

#### D. Ambrosio y Hortensia.

*Amb.* Pues, señor, no hay boda: estoy  
ya del todo decidido. *ap.*

*Hort.* ¿Amais la vida del campo?  
No sé qué decir. *ap.*

*Amb.* Me rio  
del campo y de los pastores.  
Es muy pintoresco, es lindo,  
como querais. . . pero, amiga,  
la ciudad es mi atractivo,  
mi pasion.

*Hort.* Estos lugares,  
por mi padre preferidos,  
son los que me gustan mas.

*Amb.* Es natural. . . estos sitios  
os recuerdan vuestra infancia,  
y vuestros juegos sencillos  
con el Capitan. . . ¿No es esto?

*Hort.* Hemos disfrutado unidos  
de muy felices momentos.  
Nos tratamos desde niños,  
nuestra educacion es una,  
y tengo bien conocido  
su corazon.

*Amb.* Ya se vé;  
eso es natural. . . He oido

decir que el primo te encuentra  
muy de su gusto.

*Hort.* Asimismo  
me lo dice, y yo lo creo.

*Amb.* ¿Oygas! . . . ¡y él mismo os lo ha dicho!

*Hort.* Y no es capaz de mentir.

*Amb.* ¿Qué modestia! Es un prodigio!  
¿Con que os ama?

*Hort.* Ah! Si señor!  
y mucho.

*Amb.* Me regocijo  
de saberlo.

*Hort.* Es natural,  
ya veis. . . los dos hemos sido  
compañeros en la infancia,  
y querernos es preciso.

Esto es constancia.

*Amb.* Algo mas  
que constancia. . . Es un cariño  
mas eficaz: es amor.

*Hort.* Debo de amar á mi primo  
como él me ama á mí.

*Amb.* Pues, hija,  
creedme. . . Ese señorito  
Capitan, os convendrá  
mas que yo para marido.

Os habeis criado juntos  
debajo de un techo mismo.  
Vuestra educacion es una;  
vuestro gusto no es distinto,  
tampoco, segun voy viendo,  
y este es el mejor arbitrio  
para que vuelvan las cosas  
á su estado primitivo.

¿Estamos? vuestro interes  
me importa mucho (y el mio  
algo mas) para que ponga  
impedimento. . . Desisto  
de la boda proyectada

por vuestro padre. . . Conmigo  
no conteis. . . De este rival  
ha triunfado vuestro primo,  
y le cedo muy gustoso  
todos los derechos míos.

A Dios, niña: iba á meterme  
en un bello laberinto;  
pero, en fin, lo advertí á tiempo  
y me zafé del peligro. *Vase.*

*Hortensia y el Capitan.*

*Hort.* Primo, vos que conoceis las penas del pecho mio, sabed tambien la alegría que en este instante recibo.  
D. Ambrosio ha renunciado mi mano.

*Cap.* ¿Y por qué motivo?

*Hort.* Dice que amo.

*Cap.* ¿Que amais?

¿y á quién?

*Hort.* A vos, primo mio.

*Cap.* ¿Que me amais?

*Hort.* ¿Y no lo acierta?

*Cap.* De su intencion me apercibo.

¿Traidor! pretende escusarse:

¿y vos qué habeis respondido?

*Hort.* Que os quiero.

*Cap.* ¿Qué ingenuidad!

*Hort.* Dice que es amor.

*Cap.* ¿Indigno!

Este proceder descubre

su perfidia.

*Hort.* ¿Mas qué miro?

¿Y por eso os enfadais?

*Cap.* Me enojo, porque concibo

el bajo interes que abriga

su corazon corrompido.

No renuncia vuestra mano,

por generosos principios,

ni le mueve el noble fin

de vuestro interes y el mio.

No: ya conozco sus planes.

ESCENA 13.<sup>a</sup>

*Dichos y Teresa, muy agitada y triste.*

*Cap.* ¿Sabeis lo que ha sucedido?

¿Sabeis ya que D. Ambrosio...

*T.* Ay, señor, en este mismo

instante, vengo de ver

sus procederes indignos.

Estaba yo en aquel cuarto

al de sus primas contigo,

sin que ellos supieran nada, cuando D. Ambrosio mismo entró en él, y descubrió su perfidia y sus designios. Belmon estaba tambien.

¡Viles! si hubierais oído su language! Sin tener miramiento por el digno autor de sus tristes dias, irreligiosos é impios, han proferido palabras que no puedo repetiros. ¡Pobres Huérfana! ¡Con cuantas maldades han pretendido manchar tu honor! y de vos, Señor, ¿qué cosas no han dicho? Ay Dios! A echarla de casa estan todos decididos.

*Hort.* ¡Cielos!... ¿A echarme de casa? Pues ¿en qué ofendí á mis primos?

*Cap.* Huérfana infeliz, y digna de todo el cariño mio; mi existencia á defenderos entera la sacrificio.

Si, querida prima mia, me oyen los Cielos divinos, y lo juro á vuestros pies. *Se arrodilla.* Yo vuestro tutor me elijo, yo vuestro apoyo seré, feliz yo si lo consigo.

ESCENA 14.<sup>a</sup>

*Dichos, Doña Gertrudis, Doña Rosa, Belmon y D. Ambrosio, que sorprenden al Capitan arrodillado.*

*Belm.* La intriga se ha descubierto. ¿Qué tal?... ¿Lo habia yo dicho?

*Amb.* Las apariencias modestas podrán engañar á un niño, á un tonto, pero no á mí.

*Belm.* Válgame Dios, señor primo, que poco disimulado que sois... pero, confundiros no debeis... La cosa está en el orden, y en el giro de las pasiones humanas.

Sois muchacho, y es preciso no perder jamas ninguna ocasion de divertirlos. La plaza no se defiende, sois militar, y atrevido... ya se vé... ¿que habéis de hacer? Va bien... me alegro infinito: no desistais de la empresa.

*Ter.* Su proceder es mas digno de lo que pensais... La ofrece su defensa y sus auxilios, quando vos la abandonais.

*Belm.* ¿Qué decís?

*Ter.* Que se han sabido vuestros planes, y el señor podrá acaso destruirlos.

*Belm.* ¡Pobre anciana!

*Ter.* Aquesta Niña, á quien yo nacer he visto...

*Belm.* ¿Oyga, la visteis nacer?

*Ter.* Si, señor, quiso el destino que haya vivido con ella desde el punto en que ha nacido, y sé apreciar su virtud.

*Belm.* Ignorais á lo que miro que esta señora es el ama por *Gertrud.* de la casa, y que es preciso hablar aquí con respeto.

*Cap.* Por eso, según colijo, quereis despedir á Hortensia.

*Belm.* ¿Despedir?... ¿Quién os ha dicho?

*Cap.* Lo digo porque lo sé. Despojarla con inicu proceder, de su fortuna, y olvidar los beneficios de su generoso padre, tales son vuestros desigios. Seguidlos, entorabuena, y si podeis conseguirlos, no os deengais... pero al menos quando hableis de nuestro tío y de su hija infeliz, que hableis con decoro os pido. El hablar bien cuesta poco, y es de pechos bien nacidos. La memoria de su padre es un sagrado... Lo digo para que nadie la insulte,

y porque estoy decidido á defender la virtud.

*Belm.* Os digo, caballero, que estais muy mal informado.

*Amb.* ¿Qué estravagancia!

*Ger.* Entre primos es esa animosidad fuera de tiempo, querido.

*Cap.* A nadie niego mi cara, y si alguno se ha ofendido...

*Hort.* Primo, por Dios, ¿á qué viene ese furor?...

*Amb.* Un poquito de cachaza, Capitan.

*Cap.* Este pleito, es pleito mio: la causa del infortunio,

es muy hermosa... persisto en defenderla... Esta Niña es hija de nuestro tío y de nuestro bienhechor.

La puso en el seno mismo de nuestra familia el cielo: reconocér-la es preciso, y de sus justos derechos no despreciar los motivos.

Mas, si por ingratitud,

si por proceder inicu y ansioso, de sus parientes abandonada la miro, hablarán en su favor las leyes y el valor mio.

#### ESCENA 15.<sup>a</sup>

*Dichos, menos el Capitan, Hortensia y Teresa.*

*Belm.* Pues, señor, se han renovado los tiempos del quiotismo.

*Amb.* Soy, no obstante de dictamen, que puede haber su peligro en poner la cosa en pleito.

Es menester conducirnos con prudencia, y evitar las resultas de un litigio.

Temo los procuradores.

*Belm.* Es verdad: son enemigos de la justicia, y pudieran traernos algun perjuicio.

*Amb.* Cambiar los bienes, y todos

los contratos es preciso,  
no quede título en regla;  
es decir, de los antiguos,  
de los que puedan ser causa  
de un trastorno.

*Belm.* ¡Cuando digo

que Ambrosio es hombre prudente!

*Ros.* No me gusta en un marido  
tanto calcular. . . El punto  
es heredar y ser ricos;

pero con mas miramientos.  
*Amb.* ¿Con mas miramientos? ¡Lindo!

Ese es el modo mejor  
de morir en un hospicio.

*Ros.* No es bueno sacrificar  
muchos respetos debidos. . .

*Belm.* Vamos, veo que no estais  
orientada en el estilo  
del mundo. . . cuando tengais  
mas edad, tendreis mas juicio.

ESCENA 16.<sup>a</sup>

*Dichos, y Teresa, conduciendo á Fabricio.*

*Ter.* Venid, y vereis el cuarto

ACTO TERCERO.

ESCENA 1.<sup>a</sup>

*Doña Gertrudis, Doña Rosa, Belmon, D. Ambrosio, Teresa, Fabricie y D. Antolin*  
en traje de campo muy sencillo.

*Gert.* ¡Que felicidad la nuestra  
al veros, tío querido,  
sin novedad!

*Belm.* Nos teniais  
con inquietud.

*Ant.* A mi arribo,  
me alegro mucho de hallar  
mis parientes reunidos.

Las tiernas demostraciones  
que me dan de su cariño;  
me causan en esté instante  
el mas vivo regocijo.

*Belm.* Ahora estabamos pensando  
en salir á recibirlos.

*Ant.* Mil gracias por la atencion.

de vuestro amo.  
*Fab.* Instruido  
estoy del lance: contad  
en todo con mis servicios.

*Ter.* Estos son.

*Fab.* Ya estoy.

*Belm.* ¿Qué es esto?

¿Llega el tío?

*Fab.* Llega el tío.

*Belm.* ¿Y está cerca?

*Fab.* Cerca está.

*Gert.* Momento feliz.

*Fab.* ¡Indignos!

*Belm.* Salgamos á recibirle,

y seguid siempre mi estilo,

si quereis que el pobre diablo

dé mejor en el garlito.

El pobre viejo caerá,

como tantos han caido.

de la diestra hipocresia

al cariñoso artificio;

y entonces ¡oh qué placer!

daremos con nuestro brillo

humillacion á los tontos,

rivalidad á los ricos.

*Fab.* Todos ellos al oírlos  
parecen hombres de bien; *Lo mismo.*  
pero su tono es fingido,  
no los creais.

*Ros.* El calor  
os ha tostado un poquito.

*Ant.* Las estaciones, no me hacen  
grande impresion. No soy niño,  
es verdad, pero soy fuerte.

*Ger.* No obstante será preciso  
que reposeis.

*Belm.* Si; es verdad, s  
os dejaremos tranquilo  
un instante. Allí tenéis  
vuestra alcoba. Es un buen sitio,  
fresco, y cerca del jardin.  
Hemos en todo querido  
daros gusto... Esta ventana  
da al campo... vereis que rico,  
que bello punto de vista.

El prado... mas a lá el rio,  
y luego el monte! ¿Que tal?

*Ant.* ¿Es feliz en estos sitios,  
el abrador? Esto es,

lo principal... Es divino  
aspecto el de la abundancia,  
y el mas precioso atractivo  
que puede ofrecer el campo.

*Belm.* Esos principios son dignos  
de un sensible corazon.

¡Ah!... de veras, persuadios

que hablar con vos y de vos  
será de vuestros sobrinos

la ocupacion mas gustosa.

Pensaremos con cariño,  
y respetuosa memoria,

en vuestro hermano. Perdimos  
mucho en él; pero en vos vemos

que remunera el destino.  
nuestra desgracia. Hasta luego...

¡Que original es el tio! *A Gertrud.*  
*Fab.* ¡Que aduladores! ¡Que ingratos!  
¡Y que rabia que dá oírlos!

## ESCENA 2.<sup>a</sup>

*D. Antolin y Fabricio.*

*Ant.* ¿Que ingratos son esos? di.

*Fab.* Os digo, que andeis con tiento;  
pero á bien que en un momento  
sabreis lo que pasa aquí.

Pero, ¿que acontecimiento,  
señor, os detuvo así?

Dos horas ha que llegué.

*Ant.* Si hará, porque yo he venido  
may despacio y disraido.

Luego, esta casa busqué  
gran rato por el lugar.

*Fab.* No la debeis estrañar.

*Ant.* Ni yo la estraño tampoco,  
aunque he andado medio loco  
para poderla encontrar.

Todo ha cambiado á mi ver,  
y todo me causa enojos;

nada puede contener  
la sorpresa de mis ojos.

¡Quanto perdido placer,  
Fabricio; y como los años

que con rapidez se alejan,  
en los corazones dejan

recuerdos y desengaños!

Sin embargo, la memoria  
de que aquí viví, algun tiempo

de mi juvenil historia  
me recuerda el pasatiempo.

¿Pero qué es esto que veo?  
¿papeles, libros y flores,

y los clásicos autores?  
Lisongé mi deseo,

quien este cuarto compuso.

*Fab.* Esa agradable sorpresa,  
sin duda quien se interesa

en vuestro bien, la dispuso.

*Ant.* ¿Co.no?

*Fab.* Vuestra sobrinita  
el cuarto os preparó así.

Nadie me lo ha dicho á mí,  
pero es gente tan maldita,

señor, la que encuentro aquí,  
que no es nadie sino ella.

*Ant.* ¿Es linda?

*Fab.* Como el sol bella,  
muy modesta, y desgraciada.

*Ant.* ¿Quien su reposo atropella?

*Fab.* Vuestra familia malvada.  
Es una infamia, señor,

La que pasa aquí este día.  
Debeis mirar con horror  
esas infernales gentes  
que os han venido á adular.  
La quieren desheredar,  
señor, y son sus parientes.

*Ant.* ¿A la hija de mi hermano?

*Fab.* No la quieren conocer.

*Ant.* No puedo en ellos creer  
un proceder tan tirano.

*Fab.* Pues ese es su proceder,  
que lo creais ó que no.

*Ant.* ¿Y quién te lo ha dicho?

*Fab.* Yo.

*Ant.* ¿Tú, te lo has dicho á tí mismo?

*Fab.* Son muy bribones, señor,  
los demonios del abismo  
no son de raza peor.  
De su ilegítima cuna  
se prevalen sin cesar,  
con el fin de asegurar  
ellos solos su fortuna.

*Ant.* ¿Sus derechos desconocen?

*Fab.* Ni aun á su padre conocen;  
y su desgracia es tan dura,  
que si la abandonais vos,  
no tendrá en su desventura  
mas consuelo que el de Dios.

*Ant.* De este descuido fatal,  
hermano, mi corazón  
mira si tuvo razon  
para precaver el mal.  
¿Y vuestros sobrinos son  
capaces de infamia tal?

*Fab.* La cosa es clara á mi ver,  
y Teresa os lo dirá.

*Ant.* Lo que aquí ha de suceder  
el tiempo lo aclarará.

*Fab.* Mas, señor, debeis estar  
cansado.

*Ant.* Aunque vine á pie,  
Fabricio, no me cansé.

*Fab.* A vuestra edad tanto ardor  
es demasiado, señor.

*Ant.* Muy despacio caminé,  
y este es el modo mejor.  
Si un infeliz llevo á hallar

le consuelo en lo que puedo,  
y siento mayor denuedo  
para poder caminar.  
No me canso cuando quedo  
contento de hacer un bien.

*Fab.* Esta es la causa tambien  
de que por diversos modos,  
para saber vuestro nombre,  
me importunan siempre todos;  
pero yo digo: es un hombre,  
y nada mas.

*Ant.* Bien hiciste,

que el orgullo no es mi objeto,  
y cuando consuelo á un triste  
gusto de hacerlo en secreto.  
Detesto de corazón  
una obra de caridad  
que se hace por vanidad  
ó por loca ostentacion.

Si socorro al miserable  
gusto de ocultar mi nombre,  
y así logro que se hable  
de la accion y no del hombre.  
No quiero que se me arguya,  
ni que la malignidad  
á mi amor propio atribuya  
un acto de humanidad.

Hago el bien, sin que se entienda,  
por principios de virtud,  
que esta es la mejor ofrenda  
que admite la gratitud,  
que el que, con tácito amor  
borra los males agraos,  
se adquiere un placer mayor,  
y así logra el bienhechor  
esos ingratos de meaos.

*Fab.* ¿Puede un hombre tan sensible,  
su sobrina abandonar?

Vamos, esto es imposible,  
y hago mal en cavilar.

¡Oh! ¡A que buen tiempo vinimos!

Me parece que este día  
les cayó la lotería  
con ambo y terno á los primes.

*Recoge algunos libros de la mesa  
y se entra en la alcoba.*

ESCENA 3.<sup>a</sup>*Antolin solo.*

¿Y posible podrá ser?  
 Si la cosa no es notoria,  
 no la puedo yo creer,  
 porque sería ofender  
 de mi hermano la memoria.  
 ¡Oh! ¡Sobre su tumba helada  
 veré con infames tratos  
 proscibir su hija adorada,  
 víctima desamparada  
 de sus parientes ingratos?  
 No sé si suspenda el juicio,  
 ó si creerlo es mejor;  
 porque es tal del hombre el vicio,  
 que admitiendo el beneficio  
 suele herir al bienhechor.  
 Huerfanita, y sin tener  
 apoyo... Gran sucesion...  
 parientes con ambicion...  
 Vamos, todo puede ser  
 del hombre en el corazon.  
 He de fingir y observar,  
 aunque sabe el cielo, cuanto  
 me cuesta el disimular:  
 hasta ver si llega á tanto  
 la infamia, no quiero hablar.  
 Sí, me armaré de valor,  
 para saberlo mejor;  
 mas si veo que los vicios,  
 ó reales ó facticios,  
 se estienden con tal furor;  
 entonces, la obscuridad  
 oculte siempre mi nombre;  
 pues quiero ser, con verdad,  
 sin odiar la humanidad,  
 el enemigo del hombre.

ESCENA 4.<sup>a</sup>*An**D. Antolin, Hortensia y el Capitan.*

Mas fuñamos, que ellos vienen.  
*Hort.* Los dos veninos á veros...  
*Ant.* ¿Y bien?  
*Hort.* Su vista me inspira *ap. al Capitan.*

amor, temor y respeto.

*Ant.* Sois la hija de mi hermano,  
¿no es así?*Hort.* Señor es cierto,  
la misma soy.*Ant.* ¿Y qué edad  
teneis? Si mal no me acuerdo  
estais en los diez y ocho,  
poco mas ó poco menos.*Hort.* Sí, señor, voy á cumpírllos.*Ant.* La cuenta es esa... Es muy bello  
el don de la juventud,  
muy bello; pero un veneno  
mortal es, si la virtud  
no le da un espiador nuevo.*Cap.* ¿Y le teneis todavia? *A Hortensia.**Hort.* No; ya no.*Ant.* ¿Vos, segun veo,  
sois su primo el oficial?  
¿Buena maula! Bien me acuerdo  
cuanto disteis qué sentir  
á mi pobre hermano... tengo  
informaciones exactas...  
de vuestro procedimiento  
y de vuestra ingratitud.*Hort.* ¡Ah, tio mio! No es cierto.  
mi primo no es un ingrato.*Ant.* ¿No es ingrato, el que en desprecio  
de un pariente generoso,  
que le educó en sus primeros  
años, y que le amó tanto,  
le abandona; y loco y ciego,  
léjos de su compañía,  
menosprecia sus consejos?*Cap.* ¡Ah, señor, si hubierais visto  
despues mi arrepentimiento!*Hort.* ¡Si vierais como lloraba,  
cuando conoció su yerro!*Ant.* ¡Que tono tan seductor!*Hort.* Todos los dias le veo  
acongojarse y gemir,  
todos los dias.*Ant.* ¡Qué efecto  
produce su gracia en mí!*Cap.* Sin vanidad decir puedo  
que tengo bien reparados  
mis primeros desaciertos.*Hort.* ¡Si vierais como le quieren

todos en el regimiento!

Cap. A los seis meses de ser soldado, el grado me dieron de oficial.

Ant. ¿Mas vos en donde le ganasteis? ¿Fue un efecto del favor, ó fue en los campos de la gloria, combatiendo?

Cap. He dado en varias batallas mil pruebas de mi ardimiento, que en un militar valiente, este honor es el primero. Me han herido por dos veces.

Ant. ¿Cómo?

Cap. Si, señor, me hirieron, mas fui vencedor.

Ant. Si un jóven cometió algun desacerto envuelto en el gran torrente del mundo y de sus exemplos; puede disipar muy pronto los errores de un momento. Si la esperiencia le enseña; si acaso en su error primero la adversidad le castiga, abre los ojos á tiempo, sabe pensar, y de un loco se hace un hombre de provecho.

Cap. ¡Ah, señor! Ese language es benéfico, sincero, y digno de vos. Me infunde mas amor y mas respeto que el de muchos, que orgullosos en su tono y sus consejos, no viven sino es á costa de los deslices ajenos. ¡Ah, señor: si fueran todos como vos!

Hort. Si el amor nuestro pudiese... *Se acerca un poco á Hortensia.*

Csp. Acercaos mas.

Hort. Mi timidez...

Ant. Es efecto de la edad; pero se pierde esa timidez muy presto.

¡Ah, no perdais vos la vuestra!

Hort. En sus palabras encuentro cierta bondad! Tio amado. *ap.*

Ant. ¿Yo vuestro tio? *áridamente, aunque*  
Capit. ¿Qué es esto? *con sensibilidad.*  
la abandona?

Ant. No, no puede ser; yo á nadie pertenezco; quiero vivir ignorado.

Cap. ¿Pero entonces, qué remedio la queda en su desventura á esta infeliz?

Ant. Yo no puedo resistir mas. Me alegrára de estrecharlos en mi seno. *Ap.*

Hort. Ah, dignaos de admitir de mi el cariñoso extremo con que cuidé á mi buen padre.

Ant. ¿Qué conmovido me siento! *Ap.*

Hort. ¿He podido yo tener la desgracia de ofenderos?

Ant. ¡Ah, no hija mia! Eso no: ¿Que alguien no venga?

Hort. Os prometo seguir siempre vuestros pasos; no dejaros ni un momento: ni un momento... Estar con vos, es todo lo que apetezco.

Cap. La espera una suerte horrible si la abandonais.

Ant. Veremos: veremos: se necesita pensarlo mas: yo no puedo decidirne hasta no estar bien informado de ciertos antecedentes.

Cap. Se queda sin fortuna, y sin consuelo: su único amparo sois vos.

Ant. Muy bien... muy bien.

Hort. ¿Puedo al menos confiar en la esperanza que me inspira el tierno afecto que mi padre os profesaba?

Ant. He dicho que ya hablaremos. Por ahora necesito quedarme solo un momento. Vedme despues.

Hort. ¡Ah, Dios mio! conozco el horror funesto de mi destino.

*D. Antolin disimula su enternecimiento ; el Capitán, dirigiéndose á su prima, dice con energía.*

*Cap.* Este amparo no es el recurso postrero, huérfana infeliz, que os queda. Hoy mismo, hoy mismo sabremos lo que os está reservado. Mas, si al reconocimiento es todo el mundo insensible; si todos en este empeño, de un poder injusto armados, quebrantan vuestros derechos; sabed, que os queda un pariente de mas justos sentimientos.

ESCENA 5.<sup>a</sup>

*Don Antolin solo.*

Me ha gustado de este jóven el generoso ardimiento. Me ha gustado::: ¿ que no haya permitido que á mi pecho se estrechen? ¿ Y que me lleve mi cautela á tal extremo? Mi corazon necesita amar, y yo le atormento con privaciones continuas. Sí, yo soy de mi consuelo el enemigo mayor. Esta niña es un portento de candor, es mi sobrina, está en los años primeros de la vida, y queda sola: ¿ qué he de hacer?

ESCENA 6.<sup>a</sup>

*Al entrarse D. Antolin se encuentra con Doña Gertrudis y Belmon que le detienen: le colocan en medio, y le adulan y festejan sin cesar: esta escena debe recitarse con el todo del disimulo y cautela.*

*Gert.* Nos dicen que no dormís

amado tío, y volvemos, llamados de nuestro amor, para informarnos de nuevo de vuestra salud.

*Ant.* Aquí, todo me aflige. No encuentro sino memorias fuéreas.

*Belm.* Tío querido, yo os ruego que acepteis de la amistad nuestra, el cariñoso esmero. De vuestra melancolía sentimos el triste extremo, le sentimos, y con vos le lloramos en efecto. Pero es fuerza consolaros, y nuestro deber primero es mitigar vuestras penas.

*Ant.* Vuestra amistad agradezco. ¡ Mas yo creí que en la tierra era yo un ente de menos importancia! No sabía que tuvieseis un afecto tan decidido por mí.

*Belm.* Señor, eso es ofendernos. Esa sospecha es indigna de vos. No la merecemos tampoco; y puedo jurar...

*Ant.* No, no son los juramentos los que prueban la amistad.

*Belm.* ¡ Ah! Cuantas veces, siguiendo mi inclinacion al estudio y al campo, tuve dispuesto trocar la vida del mundo por un retiro modesto! Mi tío, mi amado tío, que me servia de ejemplo, ocupaba de continuo mi imaginacion; y en medio del estruendo ballicioso de la corte, en que me encuentro, pensando en vos, respetando vuestro gusto y vuestro genio: ¡ ah! cuantas veces he visto, que si á ser feliz anhelo, en vuestra casa y con vos, podré solamente serlo!

*Gert.* Es verdad: en ese modo de vivir tambien yo encuentro

que disfruta el corazón  
de los bienes verdaderos.

¿Si quisierais aprobar  
un proyecto?

*Ant.* ¿Que proyecto?

*Gert.* El permitir que seamos  
los mejores compañeros  
de vuestros últimos años.

*Belm.* Que, sin sustos ni desvelos,  
de la unión de una familia  
deimos al mundo un ejemplo:  
que los sencillos placeres,  
que los inocentes fuegos  
de la amistad, se concilien  
con el amor y el respeto,  
que nuestro querido tío  
conozca los sentimientos  
que nos inflaman; que aprecie  
nuestra voluntad; que nuestro  
cuidado y nuestro cariño  
sean su mayor consuelo:  
esta es, señor, nuestra idea,  
estos son nuestros proyectos.  
¿Los aprobareis?

*Ant.* Fabricio

se engañó, según voy viendo.

*Gert.* Los vínculos de la sangre  
se estrecharán... Ahí tenemos  
nuestro primo el negociante,  
que tiene también dispuesto  
el casarse con Rosita.

Yo, por mi parte, pretendo  
que la suerte de Belmo  
sea la mía. Así pienso  
que estas bodas...

*Ant.* ¿Pues y Hortensia?

Creí que su casamiento  
con D. Ambrosio, se hallaba  
concluido.

*Belm.* No podemos,  
tío, resistir á veces  
el invencible y severo  
poder de una inclinación.  
D. Ambrosio hace ya tiempo  
que está perdido por Rosa:  
esta ilusión va creciendo  
cada día, y en la prima  
produce también su efecto.

¿Quién gobernarse á sí mismo  
puede en lances como estos?  
Es verdad que la muchacha  
es de virtud un modelo.

Está adornada de gracias,  
de candor, de sentimientos  
generosos... Ya se vé;  
yo no lo extraño.

*Ant.* Y yo menos:

todo eso es muy natural.

*Gert.* ¿Egerce con tal imperio  
el amor su tiranía  
en nuestros débiles pechos!

*Ant.* ¡Escelente! Eso está bien  
pensado y mejor dispuesto.  
Pero ¿y de la Huerfanita?  
qué hacemos?

*Belm.* ¿Que es lo que hacemos?

*Gert.* ¡Ah! mejor es no hablar de ella,  
en punto de casamiento.

La decencia nos impone  
un deber...

*Con la mayor malicia.*

*Ant.* Yo no comprendo

lo que me queréis decir.

*Belm.* Señor, son casos tan serios  
los de la reputación,  
que es lo mejor no hablar de ellos.  
Lo que ofende á las costumbres  
debe envolverse en el velo  
de la prudencia y callarse.

*Ant.* No; no me habléis con misterios,  
habladme claro.

*Belm.* Ya veis

que su cuna es un tropiezo  
para un hombre de principios.

Después ha añadido á esto,  
en su conducta un poquito  
de desenvoltura... Vemos,  
con dolor, que el Capitan  
no descuida los momentos;  
y siendo niña y soltera,  
un poco de miramiento  
y de cautela, no hubiera  
sido contra su provecho.  
La memoria de su padre  
nos causa mucho respeto,  
y... ya se vé... no se puede  
hablar sin faltar en esto

á mil consideraciones.

*Ant.* Todo lo que estais diciendo,  
me maravila y sorprende.

*Belm.* Pues cillo es todo muy cierto,  
mas lo mejor es callar.

¡Cómo ha de ser!

*Ant.* ¡Ah perversos! *Ap.*

Ya os conozeo. Ese language  
me ha descubierto el secreto.

*Gert.* La daremos, sin embargo,  
con que vivir; y creemos  
que aprobais...

*Ant.* En esas cosas,  
sobri. os, yo no me mezclo  
de ningun modo... Vos sois  
bastante para el efecto;  
y yo os doy ámpias licencias  
por mi parte en ese arreglo.  
Será conveniente darla  
educacion, y lo dejo  
á vuestro arbitrio: guiadla  
con saludables consejos,  
y en cuanto podais, hacidla  
feliz... E to lo deso  
por nuestra familia misma.

*Gert.* Y ese es nuestro pensamiento.

*Ant.* No olvidéis la gratitud  
que á su buen padre debemos,  
y ternidad el asunto.

*Belm.* Juzgo que será muy bueno  
que D. Ambrosio se entienda  
con el Agente... Es un diestro  
calculador... Para cuentas  
y administracion no encuentro  
un hombre mas escelente.  
De este modo lograremos  
que el Agente no nos pueda  
engañar.

*Ant.* Yo nunca tengo  
sospechas, ni las recibo  
de la honradez de un sugeto,  
hasta que por la esperiencia  
tengo justos fundamentos.  
Si es D. Juan hombre seguro  
al instante lo sabremos,  
que no suelen ocultarse  
del honor los sentimientos.  
Gusto, al juzgar á los hombres,

de consultar en secreto  
su corazon; y si humanos  
y sensibles los encuentro,  
mi confianza les doy;  
pues por esperiencia llevo,  
que la sensibilidad,  
que distinguo á los sugetos,  
suele ser de la honradez  
el principio mas perfecto.

### ESCENA 7.<sup>a</sup>

*Belmon y Doña Gertrudis, riéndose.*

*Gert.* ¡Que singular es el hombre!

*Belm.* Los sabios de Grecia, apuesto  
que en sus pomposas sentencias  
mas bimbolla no pusieron!  
¡Que grave prosopopeya!  
La risa me andaba haciendo  
mil cosquillas: no podia  
ya mas... Pero estoy contento  
de vos.

*Gert.* ¡Salí del apuro?

*Belm.* Como un angel. El mas diestro  
cómico no representa  
su papel con mas acierto.

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Dichos, Doña Rosa y Hortensia,  
con timidez y afliccion.*

*Ros.* Esta muchacha se queja  
de su situacion... La veo  
sumergida en la tristeza,  
y me parece que es bueno  
de una vez desengañarla  
de lo que hubieseis dispuesto.  
Es mejor hablarla claro.

*Gert.* Si esa es tu opinion la apruebo.

*Ro.* Mi opinion es la indulgencia.

*Gert.* Todos estamos en eso.  
La indulgencia es la divisa  
de nuestros procedimientos:  
Niña, acercad... No tengais  
esa cortedad... Queremos  
probaros, que no debeis

recelar de nuestro afecto.

*Hort.* Señora, yo estoy dispuesta en un todo á obedeceros.

*Be.m.* La desgracia la da un ayre, un lánguido abatimiento que interesa. . . El que es sensible, como yo; no puede menos. . . ya se vé. . . de probar cierta sensacion, ciertos deseos de consolarla. . . Hija mia, de la juventud los bellos dias se pasan muy pronto. . . ¡La que se aprovecha de ellos, siendo hermosa, no se debe entristecer! ¡Cuantos medios tiene una muchacha linda, como vos, y con talento para hacer fortuna! ¡Cuántos! Bonita y libre, es un censo inapreciable; y si vos quereis seguir mis consejos. . .

*Hort.* Merecer vuestras bondades es todo lo que apetezco.

*Be.m.* Mis bondades. . . ¡Claro está! que me encontrareis dispuesto á seros útil.

*Gert.* Tendreis con que vivir. Pero viendo vuestra tierna juventud, entrareis en un colegio por el pronto. No os asuste mi propuesta. Es un efecto de mi amor, y de lo mucho que veros feliz deseo.

*Ros.* Nada os hará falta.

*Hort.* Dios, que está leyendo en mi pecho, sabe bien, que no es del oro la pérdida lo que siento. Una gracia sola os pido: una no mas. Me contemplo muy dichosa, si os dignais darme por todo consuelo el retrato de mi padre. No digais que no: os lo ruego, bañada en lágrimas. Dadme la satisfaccion, al menos, de poder todos los dias

ver la imágen del mas bueno, del mas respetable padre, y de estrecharla en mi seno.  
*Gert.* Esa gracia no se puede negar, y os la concedemos.

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*Hortensia sola.*

¡Ah! ¡Yo dichosa! Bendigo la herencia que me dá el cielo: vale mas este retrato que todos los bienes vuestros.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

*Dicha, D. Antolin y Fabricio.*

*Fab.* Señor, aqui está la niña: os pido, que con terneza la trateis.

*Ant.* ¡Válgame Dios!  
¡cuan terrible es esta prueba!

*Hort.* Señor, el último á Dios, que es justo que á daros venga, al hermano de mi padre en este instante me acerca.

*Fab.* ¿La ois? El á Dios postrero. . . Su timidez os conduela, y su infortunio.

*Ant.* ¿Y por qué es esta la vez postrera que quereis decirme á Dios?

*Hort.* Me han echado con fiereza de esta casa, y no discurro que á veros volveré en ella.

*Ant.* ¡La han echado!

*Hort.* Un dia solo, me ha robado la terneza de mis parientes, y duros desoyen mis tristes quejas.

*Fab.* ¡Infeliz!

*Hort.* Y como vos teneis la marcha dispuesta, he querido despedirme, por si acaso en mi trizeza no os vuelvo á ver.

*Fab.* Vamos, esto no es para mí. Sin defensa, sin apoyo, abandonada de todos, ¡que va á ser de ella, Señor!

*Ant.* ¿Hortensia?

*Hort.* ¿Señor?

*Ant.* Decidme: ¿os sentís con fuerzas de resistir la desgracia?

*Hort.* Estoy á todo dispuesta.

*Ant.* No suele el bien verdadero conocerse en la edad vuestra.

*Hort.* Ay, señor, yo bien conozco el mío. Si consiguiera la amistad de mi buen tío, de mi desgracia funesta yo sabría consolarme.

*Ant.* Me ha gustado su respuesta. *ap.* ¿Sin dula en vuestro interior, acusaís la indiferencia y el descuido de mi hermano que en tanta afliccion os deja?

*Hort.* ¿Yo? Vuestro hermano, señor, ha sido de mi existencia la felicidad y amparo.

*Ant.* ¿Y sus sobrinos?

*Hort.* Quisiera que me amasen, como yo los amo.

*Ant.* ¡Oh, naturaleza! *Ap.* Este es tu lenguaje.

*Hort.* ¡Ay Dios!  
¡Cuanta mi fortuna fuera, si un favor, de humilde os pido, concedermele quisierais!

*Manifiesta deseo de abrazarle, y no atreviéndose, le besa la mano con ternura.*

*Ant.* ¡Ah! conozco tu intencion. ¡Entre mis brazos te estrecha, hija infeliz!... No me voy, todavía. En esta hacienda pretendo pasar un mes.

*Hort.* ¿Un mes? ¡Ay!... ¡Y podré en ella pasar ese mes tambien?

*Ant.* Sí, hija mia.

*Hort.* ¿Y aun se encuentra un protector para mí?

*Ant.* ¡Un protector!

*Hort.* ¿Y aun me queda algun consuelo?

*Ant.* ¡Dios mio!

el corazon me penetran sus palabras... Quince años hace ya, que de estas tiernas demostraciones perdidas no he disfrutado en la tierra! Quince años. *La abraza.*

*Fab.* ¡Que consuelo es encontrar quien nos quiera, quien alivie nuestros males!

*Ant.* Todo, todo me recuerda mi buen hermano... No puede negarse que su hija es esta: no... no... ¿Pero que emocion experimento tan nueva y desusada? *Dijase caer en la silla.*

*Fab.* Conviene *A Hortensia.* que os retireis. Esta prueba es demasiado terrible, y hacerle daño pudiera.

*Hort.* ¡Ah! Su conoccion disipa mi angustia... Veo por ella que no me arroja de casa quien sabe llorar mis penas.

## ESCENA II.\*

*D. Antolin y Fabricio.*

*Fab.* Pudo mas que vuestro empeño la tierra naturaleza, y cedisteis á su voz.

El hombre no está en la tierra para vivir solitario.

Señor, conocerlo es fuerza.

*Ant.* Sí; pero tú, que conoces mi carácter, mi manera de vivir...

*Fab.* Todos los dias contais en vuestra existencia algun dichoso que haceis. ¿Por qué razon, por qué regla no lo habeis de ser tambien? Recoged de vuestras buenas acciones un fruto, al menos,

y sed feliz en la tierna sociedad, de la virtud que os conoce y que os respeta.

*Ant.* Muy bien... Pero mira quien me busca, que en esa pieza veo gente.

*Fab.* Es el Agente, señor.

*Ant.* A buen tiempo llega: dile que entre.

ESCENA 12.<sup>a</sup>

*Dichos, D. Juan, Doña Gertrudis, Doña Rosa, Belmon, D. Ambrosio, el Capitan y dos criados. El Capitan sale solo: los criados colocan una mesa enmedio: D. Antolin conserva su posicion cerca de su mesa particular. Los actores forman cuadro, segun el orden indicado en la escena: D. Antolin manifiesta inquietud y conmocion: el Agente se le acerca.*

*Juan.* ¿Ea vos discurro, si no me engañan las señas, ver del difunto al hermano?

*Ant.* El mismo soy... Esta escena me va á mostrar, á las claras, los sentimientos que encierra cada uno en su corazon. *Ap.*

*Juan.* Esta pérdida funesta, ha causado en esta casa mucho trastorno.

*Ant.* Así, es fuerza.

*Juan.* El hombre es corto en palabras. *Ap.* Suerte infelice la espera á la pobre huerfanita, si su corazon se niega á la piedad... Vuestro hermano os amaba muy de veras.

*Ant.* Bien: pero vamos al grano.

*Juan.* ¿Egoísta!... Una sincera voluntad, y la mas firme y esacta correspondencia, el nombre nos dió de amigos.

*Ant.* Peor para vos.

*Juan.* No es esa mi manera de pensar.

*Ant.* El que un buen amigo encuentra, cuando le pierde, no puede hallar alivio en sus penas.

*Juan.* Su hija estimable, es querida de todo el mundo; se aprecian sus virtudes, y se llora su horfandad.

*Amb.* Juzgo que fuera, mejor que perder el tiempo en lastimosas arengas, examinar lo que en limpio va á liquidar esta herencia.

*Ant.* Este bribon se descubre. *Ap.*

*Juan.* Tres millones de pesetas. *Sacando* ¿Y los heredros, todos unos papeles. presentes aqui se encuentran?

*Amb.* Sí, señor; ninguno falta.

*Juan.* ¿Pues, la huerfanita? es fuerza que venga tambien aqui.

El asunto la interesa, y debe venir. Decidle que su familia la espera. *A un criado.*

*Belm.* ¿Y cuales son sus derechos?

*Juan.* Los que el honor recomienda. La memoria de su padre es de muy gran consecuencia, y abandonarla sería ingratitude.

*Gert.* No se piensa tampoco en abandonarla. Ya se la dará una prueba de que se la quiere.

*Belm.* Todo está previsto... No queda nada por hacer.

*Juan.* ¿Entonces su boda estará dispuesta segun su padre lo quiso?

*Amb.* No hablemos de esa materia: mejor es...

*Ant.* No puede ser, segun voy viendo, que pueda verificarse esa bnda. ¿Es acaso digno de ella este bribon?

*Juan.* Vuestro hermano lo quiso así.

*Ant.* No se niega

*Ap.*

eso; pero no conviene:  
es una boda, dispuesta  
sin calcular.

*Amb.* Eso es;  
sin calcular.

*Juan.* Yo pudiera  
asegurar. . .

*Ant.* No podéis  
decir nada para prueba  
de que esta boda conviene.  
Mi hermano pensar debiera,  
que es imprudente mandar  
las voluntades ajenas;  
y sobre todo, es un punto  
de consecuencias muy serias.  
Una union feliz exige,  
que mutuamente se entiendan  
los corazones; y enlace,  
que no ha dictado una tierna  
recíproca inclinacion,  
es raro que feliz sea.  
Veamos su corazon. *Ap.*

*Amb.* He aquí el lenguaje que enseñan  
la razon y la justicia.

Yo pienso de igual manera,  
y sacrificar no quiero  
el resto de mi existencia.

*Ant.* ¡Ah, ingrato! ya te conozco, *Ap.*  
pero la niña se acerca.

### ESCENA 13.<sup>a</sup>

*Hortensia debe mostrar el abatimiento de una víctima, entre el Capitan y el Agente, que se sienta al lado de la mesa que está en medio, á su izquierda está Belmon junto á Doña Gertrudis, D. Ambrosio junto á Doña Rosa: á la derecha y á bastante distancia D. Antolin sentado: Fabricio en pie: el Capitan en el intermedio que hay de D. Juan á D. Antolin, de pie tambien; y en el que hay de Capitan á D. Juan, Hortensia de pie tambien, y á su lado Teresa.*

*Juan.* Esta huérfana inocente,  
sin asilo y sin clemencia,  
acude á vuestra honradez.  
Sabéis que su padre fuera,  
señores, el bienhechor  
de toda la parentela,

y de su tierna memoria  
teneis hoy bien claras pruebas.  
Un descuido incomprendible  
á su hija infeliz deja

sin nombre y sin proteccion,  
sumergida en la indigencia.

Si la queda algun consuelo,  
de sus parientes le espera.

¿Qué suerte la reserváis?

*Cap.* ¿Que yo dichoso no sea?

Pero si el cielo examina  
mi intencion. . . Si mis ideas  
se logran. . . ¡Ah! no es posible  
que las repetidas pruebas

de amor que me dió su padre,  
y que llevo aquí, se puedan *señala al*  
borrar jamas. . . No. . . jamas! *corazon.*

*Ant.* ¿Que tal? ¿Y este es el tronera *Ap.*  
con quien estaba mi hermano  
tan indignado?

*Cap.* Quisiera  
asegurar su fortuna  
á costa de mi existencia.

*Amb.* ¿Generosidad de boca!

*Belm.* Esta es la que menos cuesta.

Primito; para esclamar  
teneis singular desireza:

mas las promesas pomposas  
que en vuestros labios resuenan,

¿qué son para la muchacha,  
si se quedan en promesas?

Nosotros queremos dar  
por lo menos, una prueba  
de nuestro zelo: hemos hecho  
una escritura, que prueba  
nuestro modo de pensar.

Aquí está: vereis por ella *Saca un*  
que hemos pensado en la chica. *papel.*

*Cap.* ¿Cómo?

*Belm.* Tiene dos pesetas  
diarias con que vivir.

*Amb.* Nadie he visto que se muera  
con ocho reales al dia.

*Ant.* Me encanta una accion tan buena.  
Vuestra generosidad

merece que se hable de ella.

*Belm.* Cada uno contribuye  
con su parte, y esta renta

fija su suerte, y la libra  
de la misera indigencia.

*Ant.* Es muy claro.

*Belm.* Y sobre todo,  
de estar sin nada y espuesta,  
á poder vivir, discurre  
que hay una gran diferencia.

*Juan.* ¡Que corazones, Dios mio! *Ap.*  
¡Y vos suscribis á esta  
donación?

*Ant.* Esos señores,  
son muy dueños de su hacienda;  
yo por mí, no tengo nada  
que dar.

*Gert.* Esta friolera  
no puede seros gravosa.

*Belm.* ¡Es una cosa tan bella  
el hacer bien!

*Ant.* Si scrá:

pero yo no sé á qué venga  
el que nos constituyamos  
árbitros de su existencia.

*Belm.* Bien sé que no es un deber:  
nuestros derechos se muestran  
claros como el sol; no hay nadie  
que desconocerlos pueda;  
pero...

*Ant.* Pero sus derechos  
son los que tienen mas fuerza.

*Amb.* Hemos en regla heredado.

*Ant.* Ella es sola la que hereda; *Se levantan*  
ella es el ama de casa, *irritado.*  
y nadie manda mas que ella.

*Gert.* ¡Qué es eso de ama de casa?

*Se levantan todos.*

*Belm.* ¿Qué estraña mudanza es esta?  
En esta herencia...

*Ant.* No hay nada  
para vos, en esta herencia.  
¡Ingratos!... Nada.

*Belm.* Pues...

*Ant.* Nada,  
os digo... nada. No os queda,  
por vuestro vil proceder,  
ni un maravedí siquiera.

*Belm.* ¿Qué estraño language es ese?

*Ant.* Estos papeles encierran *Saca unos*

el misterio que os confunde, *papeles*  
y que os llena de vergüenza. *que dá al*  
Leed, y oid el castigo *Agente.*  
de vuestra codicia ciega.

*Juan.* Aquí dentro hay una carta  
para la niña.

*Hort.* Es la letra  
de mi buen padre... ¡Dios mio,  
bendigo tu providencia!

«Adorada, hija mia... El mejor de  
mis amigos, queda encargado de en-  
tregarte esta carta y los papeles adun-  
tos, fieles intérpretes de mi voluntad.  
Asuntos de importancia me obligan á  
emprender un viage dilatado. El cielo  
puede disponer de mi vida, y...  
No puedo seguir... ¡Dios mio!  
¡dadme valor en tan negra  
desventura!

*El Capitan coge la carta, y sigue leyendo.*

*Cap.* «Puede disponer de mi vida, y  
quiero recomendarle á un digno her-  
mano, á quien debo la felicidad de po-  
derte dar el dulce nombre de padre...  
Al pie de los altares, bajo el cielo de la  
India, recibí la bendición nupcial. He  
pagado bien caro el ultrage que hice  
de la autoridad paterna... ¡Desgracia-  
ndo el que no sabe respetarla! ¡Quince  
años he ocultado el nacimiento de mi  
Hortensia! Recibe el respetable tutor  
que te concede mi ternura... Sé mi  
heredera, y enjuga, con los bienes que  
me dejo, las lágrimas del infortunio.»  
*Hort.* ¡Aun me quedaba *Abraza á*  
un buen amigo en la tierra! *su tio.*

*Ant.* ¡Hija mia!

*Juan.* Estos contratos  
están todos muy en regla,  
y deciden de esta niña  
la venidera existencia.  
Esta huérfana es el fruto  
de un matrimonio, que fuera  
preciso hacerse en secreto,  
por circunstancias que espresan  
estos papeles. No hay nada

que pueda alterar la fuerza  
de sus derechos. . . Son justos,  
se los dá naturaleza,  
la sociedad los conoce  
y las leyes los aprueban.

*Fab.* Si no me vuelvo ahora loco,  
tengo la mejor cabeza  
que se puede imaginar.

*Bem.* ¡Vaya! Estoy como si fuera  
de mármol!

*Gert.* ¡Yo me he quedado  
sin sentido!

*Bem.* Pero es fuerza  
no dejarnos abatir:  
conviene mostrar firmeza.

*Ant.* Lo que aquí conviene mas  
es marcharnos con presteza.

*Hort.* ¡Ah! no; no me abandonéis.

*Gert.* Hija, guardad vuestra herencia,  
y vuestra bondad. . . podemos  
pasarlo muy bien sin ella.

*D. Antolin coge del brazo á Hortensia,  
y dice con indignacion, separándola  
de sus parientes.*

*Ant.* Deja que de aquí se vayan,  
y que nunca á vernos vuelvan.

*Bem.* Ha estado bueno. . . ¡Ah, fortuna!  
maldita mil veces seas.

### ESCENA ULTIMA.

*D. Antolin, Hortensia, Teresa, el Capitan,  
D. Juan y Fabricio.*

*Fab.* ¡Gracias á Dios, que se fueron!

*Juan.* ¡Cuan sólidamente alegra  
el triunfo de la virtud!

¡Pero, señor, vos es fuerza,  
que para tanto misterio,  
muy fuerte razon tuvierais?

*Ant.* Como tutor, cumplir quise  
las voluntades secretas  
de un buen padre. . . Imaginé,  
que durando la apariencia  
de su desgracia, hallaría  
un digno esposo á mi Hortensia;  
un protector generoso,  
que, conociendo sus prendas,

la amase por sus virtudes,  
pero no por sus riquezas.

Las máscaras se rompieron;  
rica, la adulan y obsequian,  
y cuando pobre la ven,  
la abandonan y desprecian.

Tu solo, Alvaro, ganaste  
mi confianza. . . Tu blla  
conducia y tu corazon,  
te hacen digno de que obtengas

su mano. Tú respetaste  
los derechos de la tierna  
naturaleza. . . Derechos  
que sostienen la inocencia,  
y que son del infortunio

la esperanza verdadera.  
Casaos, y sed mis hijos;  
y con Fabricio y Teresa  
venid á vivir conmigo.

*Hort.* ¡Ah, sí! La conducta nuestra  
nos hará dignos, señor,  
de toda vuestra ternaza.

Haceros feliz, será  
nuestra ocupacion primera.

*Ant.* Vendremos todos los años  
á visitar esta hacienda;

y esta peregrinacion,  
de la amistad mas sincera,  
con-agrará la memoria

que mi buen herman os deja.

Alvaro, tu seguirás  
del honor la gran carrera,

y los lauros de la gloria  
que coronen tu existencia,

serán de mis viejos años  
la consolacion postrera.

Sí, hijos míos, en vosotros  
mi posteridad comienza:

y cuando el destino cierre  
mis ojos en noche eterna,

diré: soy feliz; he sido  
protector de la inocencia:

confundi la ingratitud,  
hice algun bien en la tierra.

Entonces, en vuestros brazos,  
miraré la tumba abierta;

y la eternidad terrible,  
no espantará mi conciencia.

*En dicha librería de Gonzalez, sita en la calle de Atocha, se hallan en 8.º  
las piezas siguientes:*

La Moza de Cántaro.  
La Estatira, tragedia.  
Lo Cierito por lo Dudoso, ó la muger  
firme.  
El Avelino, ó el Hombre de dos caras.  
Aviso á los Casados.  
El Español y la Francesa.  
El Médico á Palos.  
El Casamiento por fuerza.  
Citas debajo del Olmo.  
El Delinciente honrado.  
El Delirio, ó las Consecuencias de un vicio.  
La Escuela de la Amistad, ó el Filósofo  
enamorado.

La Fé triunfante del Amor y Cetro, ó  
la Jayra.  
El Imperio de las Costumbres.  
El Padre de familia.  
Mardoqueo, tragedia.  
Marica la del Puchero.  
Mentira contra mentira.  
Misantropía desvanecida.  
El Opressor de su familia.  
La toma de Hay.  
La Reconciliacion, ó los dos Hermanos.  
El Viajante desconocido.  
Cenobia y Radamisto.  
El Calavera.

*En la referida librería se hallarán en 4.º las siguientes:*

La Melindrosa, ó los Esclavos supuestos.  
La Buscona, ó el Anzuelo de Fenisa.  
El Hijo reconocido.  
No háy peor sordo que el que no quiere  
oir.  
La Boba para los otros, y Discreta para sí.  
El Confidente casual.  
El Trapero de Madrid.  
El Pintor fingido.  
El Abuelo y la Nieta.  
Acmet el Magnánimo.  
Abre el Ojo, ó sea Aviso á los Solteros.  
El Amor constante, ó la Holandesa.  
Antes que te cases, mira lo que haces,

y Exámen de Maridos.  
El Alba y el Sol.  
El buen Hijo, ó María Teresa de Aus-  
tria.  
Cárlos Doce, Rey de Suecia, 3 partes.  
Catalina Segunda, Emperatriz de Rusia.  
Cristoval Colon.  
El Divorcio por amor, ó la Marquesita.  
La Fama es la mejor Dama, ópera.  
La Faustina.  
El Fénix de los Criados, ó María Te-  
resa de Austria.  
Ino y Temisto, tragedia.  
La Justina.

